# La Prueba de Vuestra Fe

## Por Apóstol Norman Parish




"EN LO CUAL VOSOTROS OS ALEGRáIS, ESTANDO AL PRESENTE UN POCO DE TIEMPO AFLIGIDOS EN DIVERSAS TENTACIONES, SI ES NECESARIO, PARA QUE LA PRUEBA DE VUESTRA FE, MUCHO MáS PRECIOSA QUE EL ORO, EL CUAL PERECE, BIEN QUE SEA PROBADO CON FUEGO, SEA HALLADA EN ALANBANZA, GLORIA Y HONRA, CUANDO JESUCRISTO FUERE MANIFESTADO"

1 PEDRO 1:6-7

# LA PRUEBA DE VUESTRA FE

Apóstol Norman Parish

*"En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario, para que **LA PRUEBA DE VUESTRA FE**, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado"*

*1 Pedro 1:6-7:*

*"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayéreis en diversas tentaciones; sabiendo que **LA PRUEBA DE VUESTRA FE** obra paciencia. Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa"*

*Ver Santiago 1:2-4*

En Mateo 15:21-28 encontramos la descripción de uno de los muchos milagros que Jesucristo realizó durante su vida y ministerio terrenal. La Biblia dice que Jesús viajó con sus discípulos a las costas de Tiro y Sidón, ciudades gemelas situadas al norte de Israel, en una región que se llamaba antiguamente Fenicia y hoy el Líbano. El se trasladó a estas ciudades a orillas del Mar Mediterráneo no para ministrar, sino para descansar: Necesitaba urgentemente estar unos días a solas con sus discípulos, pues durante largos meses, se había entregado sin reserva a las gentes. Multitudes le seguían por todas partes. Algunos venían por necesidad; otros por mera curiosidad. Todos ansiaban oír sus enseñanzas y ver sus milagros. Las demandas eran realmente increíbles. Los enfermos, afligidos y dementes le rodeaban y oprimían día y noche (Marcos 3:9-10,20) tanto así que muchas veces "ni aún podían comer pan". Varias veces tuvo que escapar de las gentes, buscando refugio en lugares remotos y aislados, pero aún allí le seguían y encontraban.

Finalmente, en desesperación, Jesús decidió cruzar la frontera hacia un país vecino, esperando allí encontrar paz y privacidad. De acuerdo con la narración bíblica, ésta fue la primera y quizás la única vez que Jesús haya salido de su patria durante la vida adulta.

El había sido enviado "a lo suyo" (Juan 1:11). El circunscribió su ministerio a esa pequeña nación llamada Israel. Como misionero, Él se limitó a ministrar en una sola área geográfica, aparentemente tomando poco interés a la gente que vivía en aquel tiempo en Egipto, Arabia, Grecia y otros países del mundo habitado. Su ministerio era dirigido principalmente a "las ovejas perdidas de Israel".

***UNA PETICIÓN URGENTE***

Cuando viajó a Tiro y Sidón, Jesús esperaba que nadie se enterara de que Él estaba en el área (Marcos 7:24), pero no pudo esconderse. Su fama también se había extendido hasta esa parte del mundo. Noticias de su llegada se esparcieron rápidamente. Una mujer, que evidentemente tenía una gran necesidad, vino a buscarle. Su hija - ¿porque no decirlo? - estaba "endemoniada". Cómo y cuándo entraron los demonios en ella, la Biblia no lo revela. Los demonios atormentaban y vejaban a la muchacha continuamente. No está claro en las Escrituras si ella sufría de un impedimento físico, una alteración nerviosa o una enfermedad mental. Pero a decir verdad su condición (cualquiera que haya sido) era causada por la presencia y actividad de malos espíritus en su ser interior.

La madre seguramente había hecho todo lo posible por auxiliar a su hija enferma. Quizás la había llevado a consulta con los mejores doctores de su día. Naturistas y curanderos le habían prescrito algunos de sus "remedios" a base de yerbas y raíces, pero sin un beneficio aparente. Su condición se seguía deteriorando al punto que la muchacha tenía que ser amarrada o encerrada para evitar que se hiciera daño. Una cosa he descubierto en mis años de servicio misionero en la América Latina, es que cuando la condición es demoníaca, ningún ser humano, no importando su destreza o preparación, puede brindar ayuda permanente. Aún hoy en día, a pesar de los avances de la ciencia médica, los doctores no pueden diagnosticar correctamente, menos curar, las enfermedades que son de origen satánico. Los demonios no se detectan usando los rayos X, ni los ultrasonidos. Los exámenes de sangre, orina, etc. son inútiles en tales casos. De igual manera los psiquiatras son impotentes al tratar con personas que estén afectadas emocional o mentalmente debido a una infección demoníaca. La respuesta a las necesidades de tales personas sólo puede ser encontrada en Cristo Jesús, quién a través del poder de su Espíritu puede liberarlas y restaurarlas a plena salud.

Cuando esta mujer oyó que Jesús estaba en su vecindario, lo salió a buscar. Después de las averiguaciones del caso, descubrió el lugar donde estaba hospedado. Pacientemente esperó la oportunidad propicia para presentarle su caso, y esa oportunidad no tardó en presentarse. Cara a cara con Jesús, ella clamó en alta voz, "Señor ten misericordia de mí, mi hija está malamente atormentada del demonio" La Biblia dice que nuestras palabras revelan nuestros pensamientos y sentimientos más profundos. Jesús mismo afirmó en cierta ocasión que "de la abundancia del corazón, habla la boca" (Mateo 12:34).

Aún un estudio superficial de las palabras de la mujer nos revela que ella estaba agobiada por la culpa y lástima propia. Cuando exclamó, "Señor, ten misericordia de mí"...¿no estaría reconociendo su responsabilidad y culpa por la condición lastimera de su hija? ¿Quién clama hoy a Dios por misericordia? Sólo la persona que está dispuesta a reconocer su culpa y confesar su pecado. Al apelar a la misericordia de Dios, la madre estaba aceptando el hecho de que ella era responsable, aunque fuese en parte, de la aflicción de su hija. Se culpaba a sí misma por la delicada condición de su hija, como los padres

muchas veces lo hacen cuando sus hijos se envuelven en problemas que no tienen fácil solución “¿Qué hice de malo?” nos preguntamos cuando nuestros hijos o hijas se involucran en las drogas, cometen un crimen, o caen en la depravación sexual.

La Biblia enseña que la iniquidad de los padres afecta a sus descendientes hasta la tercera o cuarta generación (Éxodo 20:5), especialmente cuando son pecados relacionados con la idolatría, hechicería y otras prácticas que la Biblia llama abominables. Sólo invocando la misericordia de Dios podemos asegurarnos de que el juicio que pende sobre nosotros y nuestra familia ha sido totalmente revocado (Santiago 2:13) ¿Qué pecado grave habría cometido esta mujer para que una maldición tan terrible recayera sobre su inocente hija? ¿Había estado vuelta en brujería? ¿Había caído en adulterio? Obviamente su conciencia le remordía, su corazón le acusaba y, por tanto, necesitaba experimentar la misericordia y el perdón de Dios.

**La misericordia triunfa sobre el juicio**

Las mismas palabras (“Señor, ten misericordia de mí...”) también revelan auto-compasión. Ella sentía mucha lástima propia. Vivía deprimida. La batalla había sido larga e intensa, y ahora ella se encontraba al borde de un colapso. Al pedir clemencia, ella quería despertar misericordia, no tanto por su hija endemoniada, sino por sí misma. Quizás ella creía que su sufrimiento era mayor que el de su hija, quien de acuerdo con la historia bíblica estaba “malamente atormentada del demonio”. Cuando sentimos lástima propia, podemos volvernos sumamente egoístas, pensando más en nuestra felicidad y bienestar que en el de nuestros seres queridos.

## *UNA EVALUACIÓN HONESTA*

Cuando la mujer vino a Jesús, llena de angustia y desesperación, fue totalmente honesta. Eso es también lo que exige de nosotros hoy. Ella reconoció que su hija estaba endemoniada. No trató de cubrir su condición, dándole a la enfermedad un nombre científico pomposo. La madre no dijo que ella era esquizofrénica o paranoica, sino que admitió abiertamente que su hija estaba oprimida o poseída por demonios. Tenía suficiente sentido común como para saber que ésto no era un suceso natural, sino sobrenatural. Las personas que viven en los países subdesarrollados no tienen mayor dificultad en discernir un ataque del mundo espiritual. Pero es casi imposible lograr que personas supuestamente cultas que viven en los países

industrializados admitan que ellos o sus familiares hayan caído víctimas de Satanás o de sus huestes demoníacas.

Es probable que la mujer haya esperado que Jesús la acompañase inmediatamente a ministrar a su hija atribulada. Con frecuencia Él lo hacía, dejando a un lado todo lo que estaba haciendo para ir a orar por los enfermos y oprimidos. En cierta ocasión (descrita en Mateo 8:5-13) al entrar en la ciudad de Capernaúm, un centurión romano vino a buscarle con una urgente petición, "Mi mozo yace en casa paralítico, gravemente atormentado". Jesús le respondió. "Yo iré y le sanaré", ofreciéndose de esa manera acompañarlo a casa con el propósito de sanar al joven.

**Las Adversidades son Oportunidades para**

**Desarrollar Nuestra Fe**

En el caso que nos ocupa, fue enteramente diferente su actitud. Antes que Jesús pudiese liberar o sanar a la niña enferma, Él tenía que someter la fe de su madre a prueba. De acuerdo a mi propia experiencia, antes de que el Señor nos conceda nuestras peticiones y supla nuestras necesidades, con frecuencia probará nuestra fe en forma severa. Esto no nos debe sorprender. La verdadera fe no será destruida por las pruebas y luchas que tengamos que enfrentar; más bien, será refinada y fortalecida para poder así recibir de Dios lo que de momento parece imposible.

**Prueba 1: El silencio –**

Cuando la mujer Sirio Fenicia dio a conocer su petición "Él no respondió palabra" (Mateo 15:23). Silencio absoluto. Jesús la ignoró por completo. Ni una sola palabra de consuelo, aliento o esperanza. Hiere nuestro orgullo propio ser ignorados, ¿no es cierto?. Aunque seamos pocos, feos o un poco torpes, esperamos ser tratados honorable y decentemente -, y con justa razón! Cuando se nos ignora, ¿Cómo reaccionamos? ¿Nos enardecemos? ¿Nos llenamos de ira y de un deseo de desquitarnos? Ahora pregunto, ¿Nos ha ignorado Dios cuando venimos a Él con pesadas cargas? En ciertas ocasiones, sin duda lo ha hecho. Oramos, y nuestras oraciones parecen rebotar del cielo raso. No hay respuesta de ninguna clase. Aparentemente Dios ha escondido Su rostro de nosotros (Salmos 13:1).

De todos los mortales, quizás nadie ha sido sometido a mayores pruebas que el patriarca Job. El sufrió una serie de devastadores golpes que hubieran destruido a otros de menor fe. Dios le volvió su rostro. Los cielos guardaron un silencio hermético durante todo el doloroso proceso. No hubo respuesta a su amargo clamor. En el tiempo más apremiante de su vida, Job perdió conciencia de la presencia de Dios. La pérdida de su familia, riqueza, salud y reputación, le hicieron pensar que el Señor lo había desertado y lo estaba tratando como a un enemigo (Job 13:24) Tuvo que pasar por medio de los fuegos refinadores (Job 23:10. Ver también Zacarías 13:9, Jeremías 9:7, Proverbios 17:3).

A no dudar Dios estaba tratando con algunas cosas en la vida personal e íntima de Job que necesitaban ser expurgadas (su justicia propia, su lástima propia, su confianza propia, etc.). Y sin embargo, en medio de tan insoportable sufrimiento, Job determinó confiar en Dios "Aunque me matare, en El esperaré" (Job 13:15). No es de extrañar entonces que al "fin" de su tiempo de prueba, el Señor lo haya restaurado totalmente a su favor (Santiago 5:11 - Lee también Jeremías 29:11 y Proverbios 23:18). El Rey David, durante su "noche tenebrosa del alma", también se lamentó de que su Dios se haya escondido de él (Salmo 10:1; 88:14; 89:45). Para él, el silencio de Dios era insoportable, haciéndole preguntar repetidamente ¿Por qué? y ¿Hasta cuándo? Preguntas que Él no está obligado a contestar, ya que como soberano Dios, El puede hacer lo que quiera con los suyos (Mateo 20:15).

**Prueba 2: El rechazo –**

Cuando Jesús la ignoró, la mujer cambió de táctica. Comenzó a seguir a los discípulos a todas partes, rogándoles que intercedieran por ella con el Maestro. Ellos se sentían molestos, irritados y quizás un poco avergonzados ante su insistencia. Estaban por perder la serenidad ante sus constantes exigencias. Finalmente, cuando ya no la podían tolerar más vinieron a Jesús y le rogaron que la despidiera. La mujer ansiosa y expectante, tal vez esperaba que por fin Jesús cediera y supliera su necesidad, pero cuál sería su desilusión al oírle decir, impávido, indiferente "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel".

Esta mujer tenía tres puntos en su contra que, aparentemente, la descalificaba para recibir una respuesta afirmativa a su súplica. De acuerdo a las escrituras, ella era una mujer cananea (Mateo 15:22), además de ser griega y sirofenicia (Marcos 7:26). Por raza, ella era una descendiente en línea directa de Canaán, nieto de Noé, sobre el cual recayó la maldición a causa del pecado de su padre (Génesis 9:20-25) Canaán y su simiente fueron entregados a la esclavitud. A través de la historia, los cananeos fueron envilecidos, explotados y subyugados por sus vecinos. Por nacionalidad, ella era sirofenicia, ciudadana de una pequeña nación que en la historia antigua había producido algunos de los mejores navegantes y mercaderes. Cuando

este incidente ocurrió, Fenicia había entrado en decadencia y se había convertido en una colonia romana. Finalmente, por idioma ella era griega, pues este era el lenguaje que ordinariamente hablaban las gentes de aquel tiempo y lugar.

## ***UNA ACTITUD PERSEVERANTE***

Ni por raza, nacionalidad o lengua, estaba ella identificada con la nación judía. Era gentil y como tal estaba "lejos" de los pactos que Dios había concertado con Su pueblo (Efesios 2:12). De ninguna manera podía ella reclamar por derecho legal las bendiciones que tanto anhelaba. Sobre esta base Jesús le hizo un desaire. Él sabía que de momento Su ministerio estaba limitado a la nación de Israel. Después del Calvario y del Pentecostés, las puertas del Evangelio se abrirían de par en par a hombres y mujeres, niños y niñas, de todas las naciones y razas. Jesús con su actitud y palabra, estaba en realidad instando a la mujer a que se rindiera, que dejara de insistir y aceptara su situación como imposible de resolver. Pero la mujer no se dió por vencida.

Evidentemente ella no estaba dispuesta a aceptar un "no" categórico como respuesta final. Al escuchar las palabras de rechazo de Cristo, ella cayó de rodillas y exclamó "Señor, socórreme". Este era un grito de desesperación. Ella sentía que la tierra se abría a sus pies y que se la tragaba viva. Su clamor era equivalente a la señal de angustia y desesperación en alta mar –el famoso S.O.S. Sólo una persona en peligro extremo emitirá tal clamor, una persona que está dispuesta a reconocer que ya no puede valerse por sí misma, porque está atrapada en un barco que se hunde en medio de una tormenta o en una casa envuelta en llamas. Ella había venido con un aire de expectación ¡y ahora ésto! Nunca se había imaginado que iba a recibir un trato semejante. Pero en vez de desalentarse y enfadarse, cayó a Sus pies en adoración. Se humilló. Se rindió. Reconoció y confesó el Señorío de Jesús. ¿Sería este el momento en que de acuerdo con Romanos 10:9-13 ella fue salva?

Cualquier observador imparcial, al ver a la mujer rendida, quebrantada, a los pies de Cristo, hubiera pensado que ahora -por fin!- él accedería a sus demandas. Pero todavía no había terminado la prueba. Tenía que seguir hasta su desenlace final, sin importar cuán cruel pareciera a los demás. ¿Acaso sería este mismo Jesús, misericordioso, listo y aún ansioso de auxiliar a los afligidos, los enfermos los oprimidos y los moribundos? Sí, lo era y sin embargo en esta ocasión estaba actuando en forma diferente a lo acostumbrado. Parecía tan insensible a sus sentimientos, tan indiferente a sus necesidades. El trato de Dios con nosotros a veces nos parece inescrutable. Es difícil entender porqué Él, con sus recursos divinos ilimitados, no interviene a nuestro favor en el mismo momento que se lo pedimos. No obstante, tenemos que entender –si vamos a conservar nuestra cordura y confianza en medio de la adversidad– que Dios trata con nosotros a través de personas y de circunstancias que Él permite y ordena, pues Él se ha propuesto cambiarnos y traernos al lugar donde Él pueda exclamar, "Sea hecho contigo como quieres".

**Prueba 3: El escarnio–**

Esta prueba sería la más difícil de soportar. Mientras la mujer seguía postrada ante Él, Jesús pronunció palabras que tenían que penetrar como dagas a su alma. "No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos". El declaró que no era correcto ni justo tomar lo que por derecho legal le pertenecía a los hijos para echarlo a los "perrillos", aún aquellos que consideramos nuestros animales caseros o domésticos. De acuerdo a esta declaración, lo que la mujer estaba buscando con tanta determinación (liberación, sanidad y restauración para su hija) era un derecho o privilegio concedido sólo a aquellos que han nacido en la familia de Dios. Al dirigirse a ella como un "perrillo" (Un animal inmundo, de acuerdo con la ley del Antiguo Testamento), Jesús evidentemente la estaba tratando como la mayoría de los judíos de aquel tiempo trataban a los gentiles y samaritanos (los cuales eran mestizos, una mezcla de gentiles con judíos) ¿Sería esto solamente una "indirecta" o sería un insulto? ¿Sería evidencia de Su intolerancia y discriminación? ¿Con qué propósito estaba Jesús tratándola con tanto desdén?

| |
|---|
| **La Verdadera Fe**<br><br>**Siempre Será Sometida a Dura Prueba** |

La Biblia nos asegura que Dios no permitirá que seamos tentados (o probados) más allá de nuestras fuerzas (1 Corintios 10:13). Jesús tenía que saber que esta mujer era "de aguante". Aunque el tratamiento parecía tan duro, tan severo, tenemos que creer que era necesario para llevar a esta mujer al lugar donde ella podía libertar y proyectar su fe, y por lo tanto, recibir lo que ella seriamente deseaba de Dios. A veces me pregunto si nosotros (que pretendemos haber nacido de nuevo y ser llenos del Espíritu Santo) hubiéramos resistido tanto "maltrato". Muchos de nosotros nos hubiéramos airado y amargado y, con toda probabilidad, le hubiéramos dado las espaldas a Dios.

Es digno de admiración notar que cuando el Señor insinúo que era una "perrilla" ella no perdió control de sí misma ni se puso a murmurar; más bien, mantuvo la calma y la compostura hasta el final. No trató de justificarse o defenderse. En vez de eso, ella le dio la razón al decir: "Sí, Señor, pero aún los perrillos tienen derechos: ellos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores". Se puso de acuerdo con Él. En realidad estaba diciendo que si no podía disfrutar del pan entero, estaba dispuesta a comerse aunque fuese algunos mendrugos. Uno no puede menos que asombrarse ante tanta gracia y humildad.

***UNA FE TRIUNFANTE***

Al escuchar esta aseveración, Jesús exclamó admirado, "Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres". Él había descubierto esta tremenda dimensión de fe donde menos lo esperaba. Entre sus coterráneos en Nazareth había confrontado la incredulidad (Mateo 13:58; Marcos 6:6). Varias veces había tenido que, reprender a sus discípulos por su poca fe (Mateo 6:30; 8:26; 14:31; 16:8). Pero ahora, en el lugar menos esperado y con la persona más improbable, había encontrado una verdadera fe -sí, una gran fe. Como resultado, no iba a ser necesario que Jesús acompañara a la mujer a casa para orar por su hija o para poner manos sobre ella o para ungirla o con aceite (Métodos que el frecuentemente usaba al tratar con los enfermos o pacientes). No usó tiempo valioso (como a veces nosotros lo hacemos) atando, reprendiendo o arrojando a los demonios de su cuerpo, pues la Palabra dice que cuando la madre regresó a casa encontró que "el demonio había salido" de su hija y que ella yacía plácidamente en cama, en vías de recuperación.

La muchacha fue liberada y sanada a la distancia, en el momento preciso que su madre ejerció una fe viva en Jesucristo ¿No probará este incidente que una fe perseverante es absolutamente indispensable si esperamos recibir lo que necesitamos y pedimos de Dios? ¿Podremos nosotros también esperar pacientemente hasta que Dios termine de tratar con nosotros, para que Él pueda comenzar a tratar con nuestras circunstancias? Con frecuencia el Señor trata con nosotros a través de las circunstancias que Él permite u ordena. Una vez haya provocado en nosotros los cambios necesarios, Él también cambiará nuestras circunstancias adversas. Para confiar ciegamente en Dios y esperar calladamente mientras el cumple en nosotros sus propósitos eternos, a veces se requiere de un mayor grado de fe que el que se necesita para recibir un extraordinario milagro de Sus manos.

¿Cómo pudo esta mujer desarrollar una fe tan grande? Una gran fe se desarrolla cuando enfrentamos y conquistamos grandes obstáculos. Las pruebas y tribulaciones que enfrentamos son oportunidades dadas por Dios para desarrollar nuestra fe. La Palabra afirma claramente que Dios ha repartido a cada uno de nosotros una medida de fe (Romanos 12:3; Hechos 17:31) Estoy convencido que Pablo aquí, por inspiración divina, está afirmando que cada hombre o mujer recibe (quizás al momento de su conversión) una medida –la misma medida– de fe. Dios no hace acepción de personas. El no tiene favoritismos. A todos Sus seres redimidos les da una misma porción de fe, pero queda bajo nuestra responsabilidad desarrollarla. La fe es una dádiva que crece en el uso. La fe es una sustancia espiritual (Hebreos 11:1) que se incrementa a medida que la ejercitamos. Las posesiones materiales son temporales (1 Corintios 4:18), pues se agotan y deterioran con el uso repetido. Pero las cosas espirituales (tales como la fe) crecen, mejoran, maduran, y eventualmente, se perfeccionan a medida que las usamos correctamente.

Admiramos hoy a ciertos hombres y mujeres que fueron poderosamente usados por Dios. Por medio de la fe en Dios realizaron grandes hazañas. Anhelamos tener esa clase de fe, sin comprender que para desarrollar una fe tan sublime tenemos que enfrentar y vencer lo que parecen ser obstáculos insuperables. Las adversidades son oportunidades para desarrollar nuestra fe al máximo. Cada vez que tropezamos con problemas (financieros, físicos o de cualquier otra clase) debemos comprender que Dios nos está dando otra oportunidad para ejercitar (y perfeccionar) nuestra fe. ¿Cuántos de nosotros hemos orado, "Padre, quiero ser un hombre o mujer de gran fe"? Recuerdo que mientras asistía a un instituto bíblico en California en los años 50, me arrodillé junto a mi cama una noche y dije, "Señor, dame una gran fe" no comprendiendo que lo que en verdad pedía era que me diera grandes dificultades y molestias. A través de los años, como misionero, he enfrentado numerosas situaciones que me podrían haber destruido totalmente, pero perseverando en fe he visto como Dios les ha dado vuelta y ha hecho que redunden para mi bien.

Cuando Jesús dijo, "Mujer, grande es tu fe, sea hecho contigo como quieres" creo que ella hubiera podido pedirle a Dios cualquier cosa que necesitara o deseara y Él no se la hubiera negado. Jesús en verdad le dió "un cheque en blanco" firmado por Él, listo para ser cobrado en el Banco del Cielo. Supongamos que una de las personas más ricas de tu país te diera un cheque en blanco y te animara a que lo llenaras y cambiaras por cualquier cantidad que quisieras. Dominado por la timidez y la duda, ¿lo cambiarías únicamente por 10 o 20 dólares? ¡No! ¡Mil veces no! De seguro procurarías descubrir cuánto tiene tu benefactor en su cuenta bancaria y llenarías el cheque de acuerdo con la información recabada. Tomarías ventaja de esta oportunidad única para pagar todas tus deudas atrasadas, para cumplir cualquier compromiso pendiente y para garantizar tu felicidad y seguridad futuras. De una manera similar, cuando la prueba que estamos soportando haya pasado escucharemos una voz "suave y apacible" que nos dirá "Mi amado, por cuanto has confiado en mí, sea hecho contigo como quieres".

Hace varios años, en un tiempo de tremenda dificultad en mi vida personal y ministerio, estuve tratando de entender "el misterio de la fe" (1 Timoteo 3:9). Con mis capacidades espirituales e intelectuales tan limitadas, parecía descabellado aún pretender descifrar el significado y el funcionamiento de la fe. Entre más meditaba en el asunto, más confuso y desconcertado me sentía, cuando estaba por darme por vencido, El Espíritu de Dios habló a través de un profeta y dió una definición de la fe, que a simple vista parece complicar aún más el asunto. "La fe es la omnipotencia de Dios", dijo el Espíritu de una manera quieta pero enérgica. Mientras consideraba esto, poco a poco comencé a entender que nuestro Dios es un Dios de fe. Todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho por fe - fe en Sí mismo, fe en Su propia habilidad y potencia. Por la fe Él habló y el universo entero, visible e invisible, comenzó a existir (Génesis 1:3-27).

**¡La Fe es la Omnipotencia de Dios!**

Cuando el ángel Gabriel se le apareció a la virgen María, para anunciarle que había sido escogida para dar a luz al hijo Dios, ella preguntó "¿Cómo será esto?" Después de describir la forma maravillosa que Dios por Su Espíritu iba a usar para llevar a cabo el milagro del nacimiento virginal, el ángel dijo "Porque para Dios nada es imposible" (Lucas 1:37). Uno de los atributos divinos es la omnipotencia. Como Dios Todopoderoso, Él puede hacer todo cuanto quiera y decida hacer. Nada es demasiado difícil para Él (Zacarías 8:6). Él es el Dios de lo imposible. Como cristianos neo-testamentarios creemos y enseñamos esto con profunda convicción.

Y sin embargo, cuando leemos lo que Jesús dijo de acuerdo con Mateo 17:20 ("Si tuvieres fe... nada os será imposible"), fácilmente comenzamos a dudar. En esa ocasión Jesús no estaba hablando de la fe natural (llamada credulidad) sino de una fe sobrenatural, impartida directamente por Dios. Toda verdadera fe proviene de Dios. Él es el "autor" (originador) de la fe, conforme a Hebreos 12:22. Aún la "fe salvífica" (la fe que nosotros tenemos que ejercitar para ser salvos) es un don de Dios, según leemos en Efesios 2:8-9 ("Porque por gracias sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios"). Cuando tenemos esta clase de fe, podemos activar o liberar la omnipotencia de Dios para que obre a nuestro favor. Cuando Dios imparte esta clase de fe, en realidad Él está poniendo a nuestra disposición su misma omnipotencia. En tal caso, la fe es verdaderamente la omnipotencia de Dios.

Este donde fe es una poderosa arma que podemos usar contra Satanás y sus ejércitos demoníacos. La fe los debilita y destruye, los reduce a la impotencia para que no nos puedan hacer daño (Lucas 10:19). La Biblia dice en 1 Juan 5:4 que nosotros vencemos al mundo por medio de una fe agresiva. El mundo es un sistema que está bajo en control del maligno (1 Juan 5:19). Al activar nuestra fe, podemos derrotar y dispersar las huestes de Satán. Nadie nos podrá hacer frente mientras ejercitemos fe en Dios.

*Amado hijo de Dios, pudiera ser que en este preciso momento estés pasando por circunstancias angustiosas, pero debes convencerte de que Dios te ama -sí, te ama entrañablemente. Y a pesar de esto, Él ha permitido que ciertas cosas entren a tu vida para probar tu fe al grado sumo. A veces has dudado que puedas sobrevivir tan dura prueba. ¡Pero no vaciles ni desmayes! ¡No claudiques! ¡Ten valor! ¡Manténte firme, sin ceder un ápice! ¡No vas a sucumbir! ¡No vas a caer en la derrota! ¡Persevera en fe, porque Dios te sacará adelante en victoria!*